EL ORDENAMIENTO DE VILLA REAL,
1346

La labor legislativa de Alfonso XI responde a una tendencia centralizadora tenazmente proseguída a través de todo su reinado; esa labor culmina en el Ordenamiento de Alcalá (1348) 1. En las fuentes del Ordenamiento de Alcalá se distinguen dos tipos de muy distinto carácter. El primero lo forman los ordenamientos anteriormente otorgados por el propio monarca, como el de Burgos (1328) y el de Segovia (1347). El segundo está constituido por el Pseudo-ordenamiento de Nájera, redacción privada que recoge derecho consuetudinario castellano y textos de las Siete Partidas que convenían al objeto del anónimo redactor. Aquí vamos a referirnos a una fuente del primer tipo, que es al mismo tiempo la fase inicial en la formación del Ordenamiento de Alcalá. Se trata del Ordenamiento de Villa Real (1346), un conjunto de disposiciones que ha pasado con algunas reformas al Ordenamiento de Segovia, el cual a su vez se ha vertido, si bien no íntegramente, en el Ordenamiento de 1348. En estos documentos se contiene, pues, una sola acción legislativa que se ha ido incrementando y precisando en sucesivas etapas 2. Tanto su contenido como la forma de su promulgación hacen de ellos una fuente característica del Derecho regio en la Baja Edad Media, frente a la cual, con una índole diferente, adventicia, se sitúa el elemento agregado en las Cortes de Alcalá, el Pseudo-ordenamiento de Nájera.

Se ha publicado el Ordenamiento de Segovia, con la indicación de los preceptos que provienen de Villa Real y de aquellos que pasan después a Alcalá 3. Al mismo fin de «facilitar el estudio comparativo de estos ordenamientos y del derecho en ellos regulado», se dirigen la publicación del texto de Villa Real y unas observaciones sobre el carácter y contenido de la fuente. Al Derecho procesal y a la Administración de justicia

2. El preámbulo del Ordenamiento de Alcalá es, con modificaciones que afectan a la mayor amplitud de su contenido y a la índole formal de la fuente (vid. nota 26), el mismo que el de los Ordenamientos de Villa Real y Segovia.
se refieren la mayor parte de sus preceptos. En la Baja Edad Media y por obra de la legislación real, juntamente con la acción constante de la recepción romanista, estas materias experimentaron profundas variaciones.

** **

Asso y Manuel dan noticia del Ms. original del Ordenamiento que se conserva en el Archivo de la ciudad de Toledo (caj. 8, leg. 1, núm. 3) y cuyo título es: *Aquí comienza el libro que hizo el muy noble rey don Alfonso por la gracia de Dios, rey de Castilla, de Toledo, de León, de Galicia*. Lo describen: pocas hojas maltratadas por la humedad, de papel cebita con cubierta de pergamoño y sello pendiente 4.

En el Ms. 13.080 de la Biblioteca Nacional, un tomo de Varios, perteneciente al fondo Burriel, se conserva una copia del mismo manuscrito toledano, que ocupa los folios 213 recto a 222 vuelto y al fin de la cual se lee el siguiente colofón firmado por Burriel: «Hálase el original de esta copia en el Archivo secreto de Toledo, la cual está en seis hojas de pergamoño con dos cubiertas de lo mismo, pero están del tiempo comidas las hojas por la parte de arriba por lo cual no se puede leer sino lo que va copiado. Tiene seda floja azul y encarnada, pero no hay sello que hubo. Cotejada con dicho original maltratado de una gotera en 14 de marzo de 1753.»

El manuscrito original del Ordenamiento de Villa Real enviado a Toledo se conserva en el Archivo Municipal de esta ciudad 5, bajo la misma signatura consignada por Asso y Manuel. consta de seis folios y una cubierta de pergamoño. Letra cortesana del siglo xiv. El tamaño de los folios es 32 x 24; el de la caja, 24 x 15. La parte superior de los mismos está más deteriorada y algunas frases son de imposible lectura; la parte inferior se lee sin dificultad. Aquí se publica la transcripción de este manuscrito con las siguientes variaciones:

1.° Van colocadas entre corchetes las palabras que siendo hoy ilegibles se han supido con la copia de Burriel.

2.° Van entre corchetes y con letra cursiva las palabras que siendo ilegibles en el manuscrito y apareciendo en blanco

---

4. Jordan de Asso y de Manuel Rodríguez: *El ordenamiento de Le yes que Don Alfonso XI hizo en las Cortes de Alcalá de Henares...* Madrid, 1837. págs. VII-VIII.

5. Me complazco en agradecer desde aquí las facilidades para su consulta ofrecidas por el culto archivero don Clemente Palencia, así como el prestado para su lectura por E. Sáez.

para la Historia del Derecho Español

en la copia de Burriel, se han suplido con el Ordenamiento de Segovia.

3.° Se han corregido algunas lecturas que consideramos errores del Ms., indicando siempre en nota el texto propio de éste.

4.° U y v se han cambiado por su valor fonético.

5.° La doble ss se ha transcrito por s simple.

6.° La doble rr se ha sustituido antes o después de n por r.

7.° Se ha puntuado nuevamente el conjunto y modernizado el empleo de mayúsculas y minúsculas.

8.° El signo de copulativa, que alternan con et en el texto, ha sido sustituido por e.

Del Ordenamiento de Villa Real, a más del ejemplar enviado a Toledo, se conoce la existencia de otro, enviado a Córdoba, por una anotación marginal en la copia de Burriel 6.

Entre los textos de Villa Real y Segovia se encuentra esta diferencia: el primero es el traslado remitido a una ciudad, y es de suponer que existiera un documento original para extenderlos. El segundo es el modelo mismo, como lo demuestran el hecho de que la localidad a la cual se dirige el ordenamiento aparece en blanco, así como el carecer de las suscripciones. Es natural que para redactar el Ordenamiento de Segovia no se utilizase una copia ya enviada a Toledo, sino el original conservado en la Corte, que no tendría las omisiones que se advierten en el texto conocido. Esto confirma la observación de Galo Sánchez de que los redactores de las leyes de 1348 no utilizaron el Ordenamiento de Villa Real.

El examen comparativo del texto de los Ordenamientos de Villa Real, Segovia y Alcalá, en la parte común a los tres, acusa la existencia de muchas variantes, que no se mencionan en esta edición por considerar que un aparato completo de las mismas debe reservarse para una edición del Ordenamiento de Alcalá, en que se tengan a la vista los diferentes manuscritos de éste y de sus fuentes. Al describir particularmente las leyes de Villa Real se indican las modificaciones de fondo que sufrieron al ser recogidas en los de Segovia y Alcalá. Se ha prescindido, pues, de dichas variantes, anotando sólo algunas de éstas, que pueden ser jurídicamente significativas. En efecto, en la mayor parte de los casos, las variantes de Segovia se conservan en Alcalá; otras veces, Alcalá varía respecto a Villa Real-Segovia. Ahora bien, en algunas ocasiones Villa Real y Alcalá tienen el mismo texto, diferente del de Segovia. La cantidad y relativa importancia de estas variantes conservadas en Alcalá no crece puedan ser atribuidas a que se

6. Folio 213 vuelto.
utilízase para su redacción el texto de Villa Real conocido, pero indican que tampoco fué el de Segovia, sino más bien que un original común, probablemente del Ordenamiento de Villa Real, fué utilizado para la copia que de él conocemos; para el de Segovia y finalmente para el de Alcalá. Ello explicaría la indole de las variantes indicadas.

* * *

El Ordenamiento de Villa Real es un producto de la actividad legislativa del monarca sin el concurso de las Cortes, actividad que iniciada en reinados anteriores, alcanza su apogeo bajo el de Alfonso XI. En las reuniones de aquella Asamblea, celebradas antes y después de la mayoría de edad de dicho rey, puede observarse una gran variedad de disposiciones legislativas. Desde el cuaderno de hermandad que presentan las ciudades y villas castellanas a los tutores del rey menor en las Cortes de Burgos, 1315, y que ellos tienen que aprobar como condición para permanecer en sus cargos, hasta las leyes dadas directamente por el rey en una reunión del estado nobiliario celebrada en la misma ciudad en 1338, que no responden a la solicitud de dicho estado, sino que nacen de la iniciativa del mismo rey.

La forma central y típica de producir derecho las Cortes es el cuaderno de peticiones elevado por cada clase representada al rey y que éste confirma o rechaza. La Crónica de Alfonso XI relata la primera convocatoria hecha personalmente por el rey al llegar a su mayoría de edad, poniendo de relieve la prisa de los convocados: «et cada unos dellos acucieron para venir a las Cortes lo más ante que podieron, por aver confirmamiento de los fueros et frangesques et libertades que avian». En las Cortes de Valladolid, 1325; Madrid, 1329 y 1339; Alcalá de Henares y Burgos, 1345, se elaboran los

7. No es necesario ya rebatir la tesis de M. Marina: Teoría de las Cortes, II, pág. 199, según la cual todas las leyes, desde el origen de la Monarquía española hasta la dominación austriaca, se habrían hecho en las Juntas del reino.

Recientemente, el profesor Beneyto (En torno a los autores del Ordenamiento de Alcalá, en Cuadernos de Historia de España, XIII, 1950) dice, refiriéndose a nuestro Ordenamiento: «... texto que sería dado en 1346 por una asamblea reunida en Ciudad Real. Colmenares cita como celebradas Cortes en esa ocasión. La presencia de un Ordenamiento ligado a las mismas no es suficiente; pues bien se sabe con cuanta frecuencia surgen esas atribuciones con el fin de prestigiar las compilaciones privadas».


10. Crónica de Alfonso XI, Madrid, 1787, cap. XI.I, pág. 82.

conocidos cuadernos de peticiones: su contenido revela una actitud del monarca, bien diferente de aquella política de transacción conducida por la Corona con anterioridad a 1325, pero en la forma se conserva el mismo tipo de ley.

Aún por mucho tiempo, el espíritu tradicional no dejará de considerar como expresión más perfecta del derecho la lograda en las Cortes. En una ley de Juan II, cerca de un siglo después de la fecha que consideramos, para indicar el vigor de una disposición regia se dice: «... de mi propio motu et cierta ciencia et poderío real absoluto establezco et quiero et mando et ordeno por esta mi carta la cual quiero que sea avida et guardada como ley et aya fuerça de ley bien así como si fuese fecha en cortes...» 12.

Ley en Cortes, Ley real son dos términos en oposición que alguna vez se convierte en conflicto. En las Cortes de Valladolid, 1420, se confirma una petición concedida el año anterior en Madrid, declarando el propio Juan II: las leyes «dadas de mi cierta ciencia e propio motu e poderío real absoluto e de mi propia e deliberada voluntad» que vayan contra aquella concesión en Cortes «sean obediscidas e non complidas», aunque en las mismas se contenga cláusula derogatoria 13.

Aunque se ha marcado, con acierto, los comienzos del siglo XV como divisoria de dos periodos en la cuestión que nos ocupa 14, la atribución de la función legislativa al monarca no sigue una progresión estrictamente cronológica. De una manera teórica, nunca se ha expresado más rotundamente, hasta el absolutismo moderno, que en la obra de Alfonso el Sabio. De una manera más práctica y efectiva, nunca con mayor energía que en la obra de Alfonso el Justiciero. El paralelismo entre ambas personalidades ha sido ya indicado 15. En las dos

15. Galo Sánchez (Sobre el Ordenamiento, pág. 354) indica la íntima relación entre Alfonso X y Alfonso XI no sólo jurídica, sino historiográfica y literaria. La labor legislativa de Alfonso XI no hace más que traducir en la práctica el principio sentado en Partidas I, 1, 12. «Emperador o Rey puede fazer leyes sobre las gentes de su señorío, e otro ninguno...». El concepto expresado en el preámbulo de los Ordenamientos que nos ocupan tiene un enlace incluso textual con otros de las Partidas: prólogo: «mantener los pueblos en justicia e en paz»; II, 1, 6. «...assi ellos [los reyes] son tenudos de mantener, e de guardar en justicia e en verdad a los de su señorío...». III, pr.: «Fixo nuestro Señor Dios a todas las cosas muy complidamente por el su grand saber, e despues que las ovo fechas, mantenio a cada una en su estado... E en qual manera la devan mantenier aquellos que la han de mantener en la tierra.»
está grabada la misma persuasión de un poder legislativo absoluto 16.

Desde los comienzos de su reinado personal, Alfonso XI manifiesta su interés por la reorganización jurídica del reino. Según la crónica regia, estando en Valladolid «asentabase tres días a la semana a oír las querellas et los pleitos que ante él venían». Es significativo el rasgo de su carácter: «sentía el grand daño et grand mal que era en la tierra por mengua de justicia, et avia muy mal talante con los malfiechores» 17. En las Cortes de Valladolid, 1325, el rey manifiesta su deseo de «andar por los sus regnus a requerir la justicia, et enderezar algunas cosas que le complian a su servicio et a pro de sus regnus» 18.

Entre los siglos XII y XIII se produce una crisis en todas las monarquías europeas, de la que sale más fortalecido el poder real. En Castilla, las circunstancias políticas a partir de la sucesión de Alfonso X han ido retrasando la solución de esa crisis, y sólo mediante la estabilización que significa el reinado de Alfonso XI, la monarquía se configura tal como todas las tendencias históricas, incluida la recepción romanista, veían propugnando.

El doble orden de problemas que afectan al régimen político aparece sintetizado en una petición elevada a los tutores D. Juan y D. Pedro en las Cortes de Medina, 1318: «... que tuviesen por bien mandar hacer justicia en sus casas y después en la tierra, con fuero y con derecho» 19. Una petición análoga —ordenar la justicia en casa del rey y en todas partes del señorío— es la que se dirige a Alfonso XI en las Cortes de Madrid, 1329 20. La actividad legislativa de este reinado se verá

16. LÓPEZ ORTIZ: La colección conocida con el título de «Leyes Nuevas» y atribuida a Alfonso el Sabio: «La persuasión que van adquiriendo los monarcas castellanos de su absoluto poder legislativo es factor de no pequeña importancia en la transformación que experimenta el Derecho castellano a partir, sobre todo, del siglo XIII.» AHDE. 16 (1945) 1.
18. La Crónica (cap. XI.III, pág. 84) asigna con notorio error este hecho al año 1322. Véase Ballesteros: Historia de España y su influencia en la Historia Universal, III, pág. 50.
19. «Otroso a lo que nos pidieron merced que tuviésemos por bien de mandar fazer justicia primeramente en nuestras casas, e donde en adelante que lo fagamos en la tierra con fuero e con derecho e que lo fagamos mejor que la fíziemos fasta aquí, ca faziemoslo en ellos e non lo faziemos en nuestras casas e que se estraga la tierra por ello...» Cortes de los Reinos, I, 333.
20. Petición 1.3: «Primeramente, a lo que me pidieron por merced que ordene la justicia en mi casa e en todas las partes del mio señorío... A esto respondo que me place e que lo tengo por bien que lo faze asi.» Loc. cit., 402.
orientada en esa doble dirección, y en el terreno puramente jurídico asistiremos a una restauración del aparato estatal, que refuerza su mecanismo de poderes y a una profunda reforma del «derecho de la tierra».

No hay que pensar en un resultado inmediato y efectivo. El año 1327, en las Cortes de Madrid, el monarca reconocía no haber podido «tornar la tierra en justicia y sosiego» 21. Uno de los medios más eficaces en esa tarea ha sido la elaboración de un derecho, que no responde a la petición ocasional de las Cortes, sino a una política firmemente conducida. Alfonso XI dirige ordenamientos particulares a distintas localidades 22 y promulga otros de carácter general, que asimismo se comunican a aquéllas. Uno de éstos es el Ordenamiento de Villa Real.

Suele atribuirse este Ordenamiento a unas Cortes. En realidad, nada hay en su texto que tal indique. El preámbulo se expresa de forma que alude claramente a la elaboración regia: «... es cosa que señaladamente son obligados los reyes de guardar y mantener», «hacemos y establecemos estas leyes». También el nuevo preámbulo del Ordenamiento de Segovia se refiere al otorgamiento en Cortes: «nos tovimos por bien de aser ordenamiento en la ciudat de Segovia destas leys que se siguen». A lo más, podría tratarse de una solemne promulgación 23. El hecho es que ninguna noticia positiva se alega acerca de la celebración de Cortes en ninguna de las dos ciudades. Por desgracia, la Crónica de Alfonso XI es muy breve acerca de los años 1345 a 1348, y su silencio sobre estas reuniones, cuando tan puntualmente narra otras, no puede ser decisivo.

Hay un dato que puede ayudar a caracterizar la índole de la fuente. López Ortiz indica que para conocer la formación del derecho en la baja Edad Media no sólo interesan los «grandes monumentos legislativos, sino quizá más otros menos llamativos arbitrios de ir haciendo pesar la decisión regia en la vida jurídica: entre éstos, el ejercicio del ius interpretandi. En la carta de Alfonso X a los alcaldes de Valladolid de 1258 se

22. F. Sínx ha publicado algunas de estas ordenanzas dadas por Alfonso XI con consejo de sus tutores. AHDE, XIV, 1942-43, págs. 539-46.
23. Colmenares, en su Historia de Segovia (cap. XXIV, § XIX, t. II, pág. 193, ed. 1921), da cuenta de haberse celebrado Cortes en Segovia en 1347, por mayo, describiendo unas leyes que deben ser las del Ordenamiento, y otras sobre pesas y medidas. (No aporta documentos.) La misma noticia, respecto a Ciudad Real y Segovia, da Burriel en Informe de la Imperial ciudad de Toledo... sobre igualación de pesas y medidas. 1780, pág. 12; pero éste distingue entre el «moderno de peticiones» y el Ordenamiento de leyes.
sienta el principio de que si no se puede resolver los litigios por las leyes del fuero se acuda al rey, el cual dictará ley si es preciso, habiéndose de añadir al fuero la nueva ley que así se publique, conforme a lo establecido por el Fuero Real.24. Este mismo precepto del Fuero Real es el que ha sido observado en los ordenamientos de Villa Real y Segovia. La última ley de ambos ordena que las anteriores «sean escritas en los libros de los fueros de cada una de las ciudades, villas y lugares del reino, por donde cada uno de ellos se acostumbra a juzgar». Nuestros ordenamientos, desde el punto de vista formal, pueden colocarse próximos a esa actividad regia de declarar e interpretar el derecho, que se formularía en el Ordenamiento de Alcalá 25.

Cosa distinta ocurre con este último; se titula «Libro de las Leyes que mandamos hacer en las Cortes». Ya se ha indicado su diferencia con el ordenamiento, en sentido propio, de aquellas Cortes; pero, no obstante, la asamblea participa en su formación 26. Es, por tanto, cosa distinta de los ordenamientos que fueron su núcleo generador, y un detalle más confirma la diferencia: se ha omitido en él la cláusula final de agregación a los cuadernos locales. Parece natural; se trataba ahora de «un gran monumento legislativo», verdadera muestra del derecho territorial, establecido solemnemente y cuya vigencia no se enlaza a la inclusión en los cuadernos locales.

* * *

Con las leyes del Ordenamiento de Villa Real pueden formarse los siguientes grupos:

a) Las catorce primeras van dirigidas a sanear la administración de justicia, y sus preceptos son de índole penal, procesal y administrativa.

b) Las 15 y 16 son normas relativas al proceso civil.

c) La 17 contiene una radical reforma de la persecución del delito tal como regía en el Derecho local.

24. López Ortiz. Leyes Nuevas. pág. 2. Fuero Real, I. 7. 1: «... e si pleito acoursiere que por este libro no se pueda determinar; envíe a decir al rey, que los dé sobre aquello ley porque juzguen: e lo ley que el rey les diere metanla en este libro.»

25. Ordenamiento de Alcalá XXVIII, 1: «Et porque al Rey pertenece de facer fueros e leys e de las interpretar e declarar e emendar do vier que cuime.»

26. El preámbulo del Ordenamiento de Alcalá contiene la siguiente fórmula que no figura en los Ordenamientos de Villa Real y Segovia: «Por ende nos, don Alfonso... con consejo de los perlados e ricos omes e cavalleros e omes buenos que son connuose en estas cortes...»
d) Las 18 y 19 se refieren al ámbito de vigencia de todas las anteriores.

LEYES SOBRE ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA

Han pasado a formar el título XX del Ordenamiento de Alcalá. Responde este grupo a las necesidades más vivamente sentidas durante el tiempo crítico de que ya se ha hecho mención. En parte, su precedente se encuentra en peticiones de las Cortes, aprobadas por el rey con sus tutores o sólo; la ley de ahora viene, pues, a satisfacer aspiraciones del reino; pero al mismo tiempo se advierte en ella el más energico trazo de la imposición regia.

La ley primera se refiere al cohecho. En repetidas reuniones de Cortes se pidió y otorgó que los alcaldes de la casa del rey juzgasen bien y derechamente, sin tomar «algo nin presente alguno por razón de los pleitos» 27. Las Cortes del Reino habían protestado en alguna ocasión de que la Corona hiciese justicia «en la tierra» y no en su propia casa 28. La ley del cohecho comprende, en primer lugar, a los jueces de la casa del rey (alcaldes de la corte—ordinarios y de alzadas—y jueces extraordinarios), pero también a los jueces locales (del fuego o del salario) 29. La sanción establecida en las peticiones otorgadas consistía en la expulsión de la corte por infamia y perjurio, privación perpetua del oficio y devolución de las quitaciones del año, dobldas.

El Ordenamiento deja la pena al arbitrio regio. La ley ha sufrido algunas variaciones, simplemente, de estilo, al pasar a los Ordenamientos de Segovia y Alcalá.

La ley 2ª establece un sistema especial de prueba, en defecto de «prueba cumplida», en cuanto al delito sancionado en la ley anterior; pero este sistema se aplica también a las infrac-

27. Cortes de Palencia, 1313, petición 19. Cortes de los Reinos, I, página 226. Se repite en Burgos, 1315 pet. 19, ibidem, pág. 278. Cortes de Valladolid 1325, pet. 2, ibidem, pág. 376. En la misma dirección las Cortes de Madrid, 1329, pet. 2: «que se pague bien a los jueces para que se pueda hacer justicia y usar de su oficio sin codicia y como deben, y si no lo cumplen que el rey les prive de los oficios y les mande echar de la Corte por infames y perjuros.»


29. Juez de fuego es el nombrado en el concejo, conforme a los preceptos de aquél. Juez del salario es un juez puesto por el rey en la localidad. Petición constante del Estado llano en las Cortes ha sido que solamente se pusieran a petición propia en cada ciudad, considerándose como contrafuero el ponerlos sin este requisito (Cortes de Carrion, 1317, pet. 29 concedida, Cortes, I, 311-2; Valladolid, pet. 11, pág. 376-7. Madrid, 1339, pet. 66, pág. 427). En las Cortes de Alcañí, 1345, pet. 2 (Cortes de los Reinos, I, 477-8), Alfonso XI ha dejado afirmado el derecho a poner los alcaldes, admitiendo reclamaciones sobre la conducta de estos jueces, y que el salario, que antes corria de cuenta de la tierra, ahora se pague por el monarca.
ciones sancionadas más adelante, no en el Ordenamiento de Villa Real, sino en los de Segovia y Alcalá.

La ley 3.ª se refiere a los abusos del alguacilazgo en la guarda y conducción de presos, exacciones y prisiones arbitrarias. El precepto de que se lleve a los detenidos a la presencia del juez había sido repetidamente otorgado en Cortes. En las de Madrid, 1329, se contiene una ley más perfecta que la de Villa Real, aunque sólo referente al alguacilazgo regio 30, y en las mismas Cortes se manda que el merino lleve los presos a la cabeza de la merindad (donde se hallan los alcaldes) 31 para evitar el cohecho.

Para el Ordenamiento de Alcalá se ha prescindido del comienzo de la ley 3.ª en que se exponen los motivos, transformando parte de ellos en norma prohibitiva que enlaza con la original. Desde el Ordenamiento de Segovia se aplica al delito de los alguaciles el sistema probatorio establecido por la ley 2.ª.

La ley 4.ª sanciona la desobediencia de los alguaciles a las órdenes de los jueces regios. A base de ella se redactó una ley más extensa, para el Ordenamiento de Alcalá, comprendiendo en un precepto análogo a todos los alguaciles y merinos, respecto a las órdenes dadas por los jueces locales.

La ley 5.ª sanciona la negligencia y la connivencia de los funcionarios con los presos que se fugaran. Probablemente no ha sufrido modificación 32 aparte de alguna ligera corrección de estilo. Por su índole, parece que no debe de tener precedente en las peticiones de Cortes.

La ley 6.ª limita a dos el número de alguaciles que pueden ser puestos por el alguacil mayor. No ha sufrido modificación, salvo que el Ordenamiento de Alcalá precisa que el alguacil mayor que se menciona es el de la Corte, extremo a que, por lo demás, se hace referencia en la ley siguiente. Como precepto concreto carece de antecedentes, aunque no faltaban peticiones de las Cortes contra el abuso de nombrar sustitutos y agentes en otros cargos judiciales.

La ley 7.ª extiende el precepto de la 5.ª a los adelantados y merinos mayores y a los alcaldes que van con ellos 33 y atribu-

32. Véase nota 8 al Texto del Ordenamiento de Villa Real en esta edición.
33. Véase sobre estos alcaldes puestos por el Rey para andar con los Adelantados y Merinos. Cortes de Madrid, 1329, pet. 19, loc. cit., pág. 499. Todo acto de índole judicial de Adelantado de la frontera tiene que ser intervenido por estos alcaldes.
ye el conocimiento de estas causas a los alcaldes, excepto cuanto estos mismos aparezcan incisos en ella, en cuyo caso el rey dispondrá. El Ordenamiento de Alcalá añade a los adelantados y merinos que mencionaba esta ley los de Asturias, Guipúzcoa y Alava.

La ley 8.ª, análogamente, extiende el precepto de la 5.ª a la administración local. Desde el Ordenamiento de Segovia se aplica aquí también el sistema probatorio de la ley 2.ª. Limita a uno el sustituto que los merinos y alguaciles locales pueden poner por sí, exceptuándose los de Toledo, Sevilla y Córdoba, que pueden poner sendos mayoriales y varios merinos menores.

La ley 9.ª, relativa al nombramiento por los merinos mayores, de merinos sustitutos de su cargo y de otros menores para las merindades, tiene numerosos antecedentes en las peticiones de Cortes. En Madrid, 1329 (pet. 12) y 1339 (pet. 7) se estableció que los sustitutos fueran hombres buenos, vecinos y moradores, raigados y abonados 34. En las primeras (pets. 16 y 17), que el merino ya puesto por otro no ponga a su vez un tercero. En las segundas (pet. 9), que los merinos mayores no arrienden las merindades, denunciándose allí mismo que lo estaban todas.

Respecto a los merinos de las merindades, en la redacción de Villa Real, la cuantía del abonamiento es de dos mil maravedís y se exige que sean moradores en las nuestras villas. Este requisito está concedido de antemano expresamente para el merino 35 y para los otros oficios reales 36. En Segovia se suprime, y aumenta la cuantía del abonamiento a diez mil maravedís. En Alcalá se añade que los bienes radiquen en alguna


35. Cortes de Palencia. 1313, pet. 21: «sean puestos merinos en aquellos lugares hu los debe aver que sean ommes buenos e naturales cada uno en la comarca and que fuer merinos», loc. cit., pág. 226. Es curioso el contraste con el precepto tan general en los fuegos municipales, de que el merino no se tomase de la propia villa, o mejor dicho, con la prohibición impuesta a los vecinos, de aceptar el cargo. El desarrollo histórico de esta cuestión nos lo ofrece, por ejemplo, el Fuero de Molina de Aragón (ed. Sancho Izquierdo, Madrid, 1910). En su fase más antigua se contiene la prohibición (pág. 83). Este precepto es derogado en 1272 por Alfonso X, a petición del Concejo (pág. 155). Días años más tarde. D.ª Blanca, hija de Alfonso, concede una mejoría de fuero, en virtud de la cual todos los merinos o alcaldes de los castillos o pueblos o poblados, «sean siempre naturales moradores e non otro ninguno» (pág. 157).

villa del realengo. Para esta última redacción se ha suprimido la exposición de motivos, que es el comienzo de la ley.

Se ha precisado en ella que los merinos mayores aludidos son los de Castilla, León y Galicia, y ha añadido la merindad de Álava a las de Guipúzcoa y Asturias mencionadas al fin.

En las leyes 10 a 14 se establece una protección jurídica especial en favor de consejeros y jueces del Rey y, por extensión, de toda clase de autoridades, incluso locales, consistente en agravar las penas de los delitos cometidos contra sus personas. Claro es que no responde a peticiones de las Cortes. El precedente existe en la más elevada protección penal de ciertos funcionarios, que admite el Derecho alto-medieval. En todo caso, las leyes obedecen a una concepción centralista que se observa en la forma de graduarse la referida protección. El Ordenamiento de Villa Real, en frase suprimida para la redacción del de Alcalá, recuerda, al señalar la sanción penal de la calificación de alevosía (muerte y pérdida de todos los bienes), que este era el Derecho comunal y lo ordenado en las Siete Partidas.

Al relatar la Crónica regia cómo Alfonso XI fue a Soria para hacer justicia de la muerte de Garciáso de la Vega, dice que «el Rey, avisado su Consejo, falló que los que matan al que es del Consejo del Rey et su Oficial, que caen en caso de traición».

El sistema puede ser puesto en la serie de la paz especial de tipo germánico, pero su motivo inmediato radica más bien en esa actitud autoritaria del monarca. Debe añadirse aún otra diferencia: la protección no es estrictamente personal; pero si cualquier de estos oficiales cometiese pelea no usando de su oficio, que haya la pena que mandan los derechos según fuere el yerro».

El Ordenamiento de Alcalá precisa que los adelantados que se mencionan en la ley son «de la frontera e del regno de Murcia».

La ley 12 castiga la formación de bandos para acometer a las autoridades. En la redacción de Villa Real se comprendía sólo a los dirigentes; desde Segovia se ha incluido a todos los

37. Partidas VII, 2, 1, [clases de traición] «La octava es, si alguno matasse alguno de los Adelantados mayores del rey o de los consejeros honrados del rey, o de los caballeros que son establecidos para guardar su cuerpo o de los Juzgadores que han poder de juzgar por su mandado en su corte. 2: «Quaquier ome que fizesse alguna cosa de las maneras de traición... o que diera ayuda o consejo que le fugar, deve morir por ello, e todos sus bienes deuen ser de la camar de Rey», etc. Esta referencia a las Partidas puede ser muy expresiva del modo singular de hallarse en vigor el Código alfonso, aun antes de su promulgación formal en 1348.

38. Crónica, cap. I XXXIII, pág. 151.
que van en el bando. Se consigna también la pena por denuestos inferidos a aquéllas.

La ley 13 sanciona la tentativa o frustración de los delitos contra los oficiales públicos. La pena ha sido acrecentada de Segovia (mil mrs.) a Alcalá (seis mil).

La ley 14 proporciona análogas garantías penales a jueces, alguaciles, etc., de ciudades, villas y lugares, observándose de Segovia a Alcalá la misma elevación de la pena pecuniaria que en la anterior. Establece también las penas para los que liberen presos, sustrayéndolos a la acción de la justicia. También para estos delitos se ha elevado, en la redacción de Alcalá, de 100 mrs. a 600 la cuantía de las multas.

LEYES SOBRE EL PROCESO CIVIL

Los que se han ocupado de estas leyes suponen que la 15 de Villa Real (22 de Segovia) es, reformada, la XII, 1 de Alcalá. Se trata de la misma materia y del mismo orden de problemas, pero no existe, a mi ver, relación textual que permita suponer esa génesis. En la ley 15 de Villa Real se legitima la inobservancia de las formas del juicio respecto a la alzada, exceptuando el caso de que la parte haya insistido en su observancia. En la XII 1, de Alcalá, se legitima la inobservancia de formas en el curso del mismo proceso, cuyos tiempos, en otro caso, podrían ser anulados por tal motivo. La norma, por otra parte, es idéntica en ambos supuestos: que se sentencie conforme a la verdad del hecho probado.

Se trata de una reforma en virtud de la cual se atreven las consecuencias prácticas de la introducción de un procedimiento judicial complicado, como el de la recepción romanista. El Ordenamiento de Villa Real nos presenta el fenómeno en un plano de doble interés: primero, adaptación simplificada del proceso; segundo, tránsito de la jurisdicción local (popular) a la jurisdicción regia (técnica). Es una viva muestra de la llamada recepción práctica.

Análogamente, en la ley 16 se encuentra otra muestra de rectificación al rigor del proceso civil romanizado. Al pasar a Segovia ha sido completada; para el Ordenamiento de Alcalá, refundida.

En ella se acorta el tiempo del asentamiento. Esta fase del proceso está regulada en Partidas III, 8, donde la missio in possessionem se define como acto de «apoderar o asossegar ome la tenencia de alguna cosa de los bienes de aquel a quien emplazan» 30. El asentamiento lo manda hacer el juez en los

30. Partidas III, 8.
bienes de los demandados que no vienen ante ellos al plazo que les fue puesto el día del emplazamiento. Es necesario que pase un año, cuando la demanda es real, y cuatro meses, cuando es personal, para ganar la tenencia de las cosas asentadas. Durante estos plazos el demandado podía purgar la rebeldía y recuperar sus bienes. La ley de Villa Real reduce los plazos, respectivamente, a dos meses y uno. La ley de Segovia refuerza: transcurrido, el asentado es verdadero poseedor que sólo tiene que responder a un mejor derecho.

En la redacción de Alcalá se ha prescindido de la referencia inicial a la antigua extensión de los plazos. El pedir asentamiento se pone como facultad del demandante. Se precisa la índole de los bienes que han de ser asentados, según sea la demanda real o personal. Finalmente, en este último caso se establece que pasado el mes necesario para adquirir la posesión, el demandado puede pedir que se vendan los bienes para hacerse el pago.

LEY SOBRE LA PERSECUCIÓN DEL DELITO EN EL DERECHO LOCAL.

Uno de los aspectos más característicos de la incomunicación reinante entre los diversos círculos jurídicos durante la Edad Media es la inmunidad a la persecución penal que adquiere el que va a habitar a una localidad, respecto a los delitos cometidos anteriormente. En las fuentes de aquel derecho se formula como exención de dicha responsabilidad, juntamente con la proveniente de otras causas, como deuda, fianza, etc. Estas exenciones son los elementos de una paz especial en favor de la repoblación, al alejar de su ámbito las actuaciones, frecuentemente privadas y violentas, dirigidas a ejecutar la responsabilidad.

Lógicamente, en lo que fue una institución jurídica, la modificación de las condiciones sociales y políticas—especialmente el robustecimiento de la autoridad del reino y su mayor control del orden público—dejó sólo en pie un estado de hecho que el desarrollo de un nuevo Derecho penal tenía necesariamente que contrariar. Ya los decretos territoriales de Alfonso IX en León, 1188, habían intentado cortar esta incomunicación, ordenando que los jueces locales admitan la demanda o querella contra el nuevo poblador 40. El Fuero Real, que en otras materias arranca directamente del Derecho popular castellano, en cuanto al Derecho penal, se aparta considerablemente de él. Y una de sus innovaciones la constituye el suprimir la inmunidad del repoblador por los delitos que hubiera cometido en

40. MUÑOZ Y ROMERO. Colección de Fueros municipales y Cartas pueb. blas, pág. 106.
su anterior residencia 41. El delincuente responderá en el lugar donde se encuentre ante el juez del lugar donde cometió el delito 42. En esta reforma se advierten dos particularidades que necesariamente tenían que dificultar su eficacia práctica. La primera se enlaza a la vigencia local del Fuero de Alfonso el Sabio, que impide establecer el principio de persecución penal territorial respecto a las localidades en que no rige. La segunda, el desplazamiento que impone al juez del delito y la anomalía de que se ejerza la jurisdicción fuera del territorio propio 43.

Cerca de un siglo después de haber sido profusamente promulgado el Fuero Real, la situación era prácticamente la misma: los malhechores huían a otros lugares no pertenecientes a la jurisdicción en que habían cometido el delito, y los jueces de estos lugares se negaban a prenderlos o a ejecutar las sentencias dictadas contra ellos. El mismo principio que inspira la reforma de Alfonso X adquiere una expresión más directa y eficaz en la reforma de Alfonso XI, mediante una acción concedida al quereloso. Este, en posesión de la sentencia condenatoria, se dirigirá al juez del lugar en que se halló el condenado, pidiendo alternativamente, su extradición o el cumplimiento de la sentencia, reservándose siempre la primera facultad para el caso en que el juez retrasa la ejecución.

La ley, conservada en el Ordenamiento de Segovia (§ 25), no ha pasado al de Alcalá. El hecho es más extraño porque su contenido responde plenamente al espíritu de reforma penal que inspira otras disposiciones del Ordenamiento 44. La existencia del precepto análogo del Fuero Real antes citado no es suficiente razón para que se omitiese la ley regia.

LEYES SOBRE LA VIGENCIA DEL ORDENAMIENTO

Las leyes 18 y 19 establecen, respectivamente, la vigencia del Ordenamiento en los territorios de jurisdicción señorial y en el sistema local de fuentes.


42. Fuero Real, I, 1: «Todo hombre que se mudare so algun señorío y hiriere y algun hecho malo por debo haber pena de su cuerpo o de su haber; y pasare a morar a otro señorío, allí respondra y allí tome juicio ante aquel Alcalde en cuya tierra fue el hecho; y no se pueda escusar por que fue a morar a otro lugar.»

43. En el propio Fuero Real I, 7, 7, se prohíbe al Alcalde juzgar, conseñar o prendre fuera de su alcaldea.

44. Por ejemplo, la XXII, 1 y 2 de Alcalá (que proceden de las 18 y 10 de Segovia).
De una forma casuística en las leyes anteriores se somete a sus prescripciones a toda clase de jueces y funcionarios encuadrados en la estructura del reino.

En la ley 18 se aclara la inclusión de las jurisdicciones detentadas por el señorío laico y eclesiástico, constituyendo sin duda un momento interesante en la reivindicación del poder público constantemente recogida desde la Baja Edad Media. Una variante de importancia presenta el texto de Alcalá con relación a sus fuenteres, con una significación histórico-jurídica que debe ser señalada.

En repetidos lugares del Ordenamiento se atribuye a la Cámara del Rey el total de las multas y confiscaciones impuestas por infracciones de la ley, como el delito cometido contra oficiales y jueces regios. Sólo cuando estos funcionarios pertenecen a las ciudades, villas o lugares se indica que las penas pecuniarias se dividen por mitad entre la Cámara y los querellados (ley 14).

En la ley 18 se atribuye al señor jurisdiccional «la mitad de las penas sobredichas, segund que nos retememos para la nuestra Cámara en los nuestros logares». Es decir, se aplicaba a los señoríos como a las ciudades de régimen municipal la retención por el rey de una parte de las penas pecuniarias. Los diferentes mss. del Ordenamiento de Alcalá coinciden en modificar el precepto: «Aya cada uno de los señores las penas sobredichas, según que nos retenemos...». La política centralizadora de Alfonso XI ha dado aquí un paso atrás.

Como es sabido, el Ordenamiento de Alcalá fue preparado por una comisión de jurisconsultos y presentado a la asamblea en la cual se discutieron y redactaron definitivamente. Algunas modificaciones introducidas en los materiales utilizados pueden sin duda atribuirse a algunos de los asistentes. Entre estos se mencionan a D. Juan Núñez de Lara y D. Juan Manuel, y es de suponer que los sectores de la nobleza mantuviesen una posición determinada en algunos problemas. Por ejemplo, en el Pseudo-ordenamiento de Nájera, la intervención de las clases sociales privilegiadas motivó que en el texto del mismo se suprimiesen algunas prescripciones limitativas de la arbitrariedad de los señores 45. Es posible que la atribución en el todo de las penas pecuniarias al señor jurisdiccional significase la conservación tenaz de un privilegio a despecho de la política regia 46. En otra esfera, el concejo de Madrid obtuvo, también de Alfon-

45. GALO SÁNCHEZ, Sobre el Ordenamiento, pág. 250.
46. Debe observarse que en el Ms. del Ordenamiento de Villa Real la palabra «mitad» aparece borrada.
so XI en 1339, que le siguieran perteneciendo las caloñas y hó-
micidios que el Fuero Real atribuía al Rey 47.

La ley 19 y última del Ordenamiento de Villa Real contie-
ne la cláusula de inclusión en los cuadernos locales ya aludida.
Esta cláusula es considerada por Galo Sánchez como un esfuer-
zó de la política centralista para invertir el orden de prelación
de fuentes propio del Derecho local 48. Este precepto, sin em-
bargo, no se incorporó al Ordenamiento de Alcalá. Es natu-
ral, el orden territorial de prelación de fuentes alcanzaba allí un
triumfo definitivo (XXVIII. 1) y el rodeo por los cuadernos lo-
cales se hizo innecesario.

R. GIBERT

**TErNO**

Porque la justicia es muy alta] vertud e la mas cumplida para el go-
vernamiento del pueblo, [porque por ella se mantienen tod]as las cosas
en el estado que de\nven e es cosa que sennalada[miente son tenudos los
reyes de] guardar e mantener, et por ende an a tirar 1 todo aquello que
ser[a carrera de lo alargar o el]nargar, et por que 2 entre las otras cosas
que la suelen en\nbargar o a[longar asi en los con]sejeros como en los
judgadores son los dones 3 e el temor, et otrosi se suelen al\ngar [por]
a\nunas sotilezas de los derechos, et otrosí por algunas costumbres que
son contra derecho e contra razon, por ende Nos Don Alfonso, por la
gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Gallizia, de Sevilla,
de Cordoba, de Murcia, de Jahan, del Algarve, de Algezira e sennor de
Molina, aviendo voluntad que la justicia se faga cumplidamente como
devé, e los judgadores della la puedan fazer sin cobdicia e sin alonga-
miento e la pueden cunplir sin temor, fáçemos e estableçemos estas
leyes que se sieguen.

§ 1. Primeramente ordenamos e tenemos por bien que los nuestros
alcalles de la nuestra corte, así los ordinarios como los de las al\ncadas, o
aquel o aquellos que ovieren a librar las suplicaciones et otros algunos
que ovieren a librar pleitos por comisión en la nuestra corte non tomen

47. Documentos del Archivo de Madrid, tomo I, págs. 255: «porque
en el dicho fuero se contiene que el rey que aya las calonías e parte de
los omezílos, el rey por les fazer merced, touo por bien que ayan las di-
chas calonías e omezílos en esta guisa: los alcailles la meitad e el alguazi:
48. GALO SÁNCHEZ, El Fuero de Ma\nrid y los derechos locales costa-
llanos, Madrid, 1932, pág. 22.

1. En la copia de BURRIEL, a continuación de tirar, se ve tachado
catar. En el manuscrito del Ordenamiento de Alcalá de 1348 designado n. 9
en la edición de ASO y MANUEL existe la misma variante: catar.
2. El Ms. dice por ende.
3. El Ms. dice daños.
Documentos
dones ningunos de qualsquier condicion que sean, asi oro, plata, dineros, pannos, bestias nin viandas nin otras cosas, de qualsquier personas de su jurisdicion que vinieren a su juizio nin de otro por ellos, et qualsquier que lo tomare por si o por otro, que pierda el oficio et nunca aya este oficio nin otro, et peche lo que tomare, doblado, e sea para la nuestra camara, et finque en nuestro alvedrio del dar pena por ello, segund la quantia del don que tomo.

En esta mesma manera mandamos que lo guarden todos los alcalles e juezes de la cibades e villas e logares de nuestros regnos, tambien los del fuero comio los del salario, et qualsquier o qualsquier que contra esto fueren, que ayan la pena sobredicha et demas que nunca puedan aver oficio.

§ 2. Porque los que dan algo a los judgadores por los pleitos que ante ellos an, lo dan lo mas encubiertamente que pueden, et los que lo recibien faizien eso mismo, et esto seria grave de provar, Nos, queriendo que la verdad non se encubre e porque esto aya logar de se saber e aquellos que en este yerro cayeren ayan por ello pena, tenemos por bien que, vieniendo el que lo diere a dezirlo e a lo descubrir, /Fol. 1 v./ que non aya pena por aquello [que dio] maguer que el derecho pone pena al que lo da salvo si fuer fallado que dixo mentira, et [por ende, en desallecimiento de prueva cunplida contra aquel de que dixieren que lo rescibio, mandamos que se pueda pro]var en esta manera: Si fueren tres o mas [los que vinieren diciendo sobre jura] de santos evangelios quel dieron algo, que vala [su testimonio maguer que cada uno diga] de su fecho, seyendo las personas tales, que [entienda el que lo oviere de librabar] que son de creer. Et otrosi aiviendo algunas [otras presunciones o circunstancias] por que vea el que lo oviere de juzgar que es verdad [lo que dizen. Pero por]que los omnes non se muevan con cobdicia [a dar testimonio contra verdad, mandamos] que los tales testigos como estos non cobren aquello que dixeran que dieron, salvo si lo provaren por prueva cunplida.

§ 3. Otrosi porque los nuestros alguaziles et sus compannias usaron muy sueltamente fasta aqui, tomando de las gentes que andan en la nuestra corte e vienen alla e en las villas e logares por do nos andamos donas e viandas e levaron dellos cofechos de dineros o de otras cosas en muchas maneras apremiando los omnes en muchas maneras sin mandado de los alcalles e sin merecimiento, prendiendolos e levando dellos algo e otrosi soltando algunos sin mandado de los alcalles e algunos apremiando en las prisiones mas de lo que deven et a otros dando solturas e non les

4. Segovia añade: de qualsquier persona. Resulta una repetición innecesaria, puesto que se conserva, más abajo, de qualsquiera personas de su jurisdicición. Alcalá, como Villa Real.
5. Segovia añade: que. Alcalá, como Villa Real.
6. El Ms. dice: aquello que le dio.
7. El Ms. dice: prendiendo.
para la Historia del Derecho Español

guardando como deven, por algo que les dan; otros le yendo algo de todos los que venden viandas en la nuestra corte e cozechandolos, et porque esto sea guardado daqui adelante, defendemos que los nuestros alguaziles nin los sus omnes e otros cualesquier que guardaren los presos que non sean osados daqui adelante de fazer estas cosas sobredichas nin alguna dellas nin prenden a ninguno sin mandado de los alcalles, et si de alguno fuer dada querella o fuer fallado en algun maleficio por que deva ser preso. que lo lieyen ante los alcalles o ante alguno dellos e que lo non metan en prision de otra manera, et desque fuer preso /Fol. 2 r./ [que lo non suelten sin mandado del] alcalle. Otrosi que non tomen de los presos que [tuvieren, dineros nin viandas nin] otra cosa ninguna nin mantenimiento para si nin [para los que guardaren nin para] los que andudieren con ellos. salvo el carcelaje quando [los soltaren. Et cualesquier que] contra esto fuere e lo asi non guardare, que los alguazi[les et cualquier que tenga oficio] por ellos pierda el oficio como dicho es e non [pueda] aver otro, et demas que aya la pena sobredicha que es puesta contra los [alcalles en] la ley [primera] 8: et los omnes de los alguaziles que prendieren sin mandado [de los alcalles o sin merecimiento o tomaren] o levaren a algunos alguna cosa de lo que [dicho es, estos atales sean] tenudos de tornar a la parte, doblado, todo lo que [levaron. et demas que fagan] emienda de la desonr r que recibio el preso, et [demas que yaga un anno] en la cadena, et si non ouvir de que pechar quel den quarenta [açotes] 9.

§ 4. Et si los alguaziles o alguno dellos non cunplieren lo que los nuestros alcalles o alguno dellos les enbiaren mandar por sus alvaraes. mandamos a cualesquier de los nuestros vallesteros de la nuestra corte a quien los nuestros alcalles o alguno dellos lo mandaren, que lo cumpla, et si el alguazil non gelo consintiere cumplir, que el vallestero que lo muestre a nos por que gelo nos estrememos e manjemos sobrello lo que la nuestra merced fuer.

§ 5. Si los monteros o los omnes de los alguaziles de la nuestra corte o los otros que guardaren los presos los soltaren o los non guardaren bien como dicho es, si el preso mereciere muerte, que el que lo solto o lo non guardo como devia, que muera por ello, et si el preso non mereciere muerte e mereciere otra pena corporal que non sea de muerte, si se fuer con el o lo soltare, que aya aquella pena mesma que el preso devie aver, et si por mengua de guarda se fuer, que yaga un anno en la cadena, et si el preso non mereciere pena corporal e era tenudo a pagar debca o pena de dineros e se fuer con el el que lo guardaba o se soltare a saviendas, sea tenudo a pagar e a pechar lo que el preso era tenudo e yaga tres

8. Ords. de Segovia y Alcalá: et esto que se pueda probar contra ellos que (Alcalá: en la manera que) ordenamos que se pudiesse probar contra los alcalles et jueces. Este párrafo puede ser omisión del texto de Villa Real.

9. En la copia de BURKH.: ciento açotes.
meses en la cadena\textsuperscript{10}, et si los monteros que guardan los presos o al/Fol. 2. v.\textsuperscript{t}guno dellos cayere en alguno destos yerros e non se pudiere aver o non oviere de] que pagar, que lo [tomen de la quitación] que ovier de [aver, e si non oviere de aver quitación, que] se pague de la quitación de los Monteros de Espino\[sa si fuere dellos, o de los de Bavia] y si fuer de los de Bavia. Et que el nuestro [despensero a quien qualquier de los nuestros] alcalles enbiaren decir por su alvara que lo cumpla [de las quitaciones de los monteros como dicho es, que sea tenudo de la fazer, e para lo [guardar] e cumplir en ellos lo que fuer judgado o mandado et por[que] se cumpla asi todo esto, que el alcalle o los alcalles de la nuestras corte o qualquier dellos a quien fuer querellado o denunciado, [que lo faga] luego de su oficio e faga cumplir luego todo esto que dicho es [ten aquel o en] aquellos que fallare culpados, e esto que lo libren luego [sin figura] de juizio e sin alongamiento e lo faga cumplir, e et si fuer omne de alguazil el que en cualquier destos yerros cayere, que le de el\textsuperscript{11} alguazil cuyo fuer el omne, et si lo non diere, o non ovier de que pagar [que pague el alguazil cuyo fuer el omne] aquello que ovier de pagar [el omne que fizo el yerro, si fuer tomado,] et por que esto se cumpla tenemos por bien [que cualquier nuestro valletero a quien los nuestros] alcalles o qualquier dellos mandaren cumplir [lo otro qualquier de los nuestros alguaziles, que lo] cumplan et eso mismo el dicho valletero [que pueda] tomar el omne al alguazil, si el alguazil non lo diere.

§ 6. Otros, por tirar grandes danos que se fazen por que andan muchos que se llaman alguaziles, e por que las gentes sean ciertas de lo que deven guardar e conosco al nuestro oficio\textsuperscript{12} e sepan a quien demandar si les aigan agravio fizeren, tenemos por bien que sean dos alguaziles por el alguazil mayor et estos que puedan poner por si sendos alguaziles que usen por ellos en el oficio e non mas.

§ 7. Et esto que dicho es en los alcalles e en los alguaziles de la nuestra corte e de los sus omnes e de los que guardan los presos, mandamos que guarden los nuestros adelantados o los nuestros merinos mayores de Castiella e de Leon e de Gallizia e los que andan por ellos, e los alcalles que andudieren por ellos; et qualquier que fuer contra ello que cava en la pena sobredicha, et esto que lo libren en la manera que dicha es los alcalles que andudieren con los adelantados e merinos\textsuperscript{13} /Fol. 3. v r/ [et sean tenudos de dar cuenta a nos] dello, et lo que tan-

\textsuperscript{10}. Los Ordenamientos de Segovia, y Alcalá intercalan: et si por mengua de guarda se fuer, que sean tenudo de pagar e a pechar lo quel preso era tenudo et yaga tres meses en la cadena. Creo que en Villa Real falta este párrafo por omisión del copista.

\textsuperscript{11}. El Ms. dice al.

\textsuperscript{12}. Alcalá: al nuestro oficial.

\textsuperscript{13}. Segovia: adelantados mayores y supreme merinos. Alcalá, como Villa Real.
xere en los alcaldes que anduderen [con los adelantados et con los merinos mayores] que lo mandemos nos librar como la nuestra mercet fuere.

§ 8. [Otroso, esto que dicho es] en los alguazales de la nuestra cort

e de los sus omnes, de los [que guardaren los presos], mandamos que [guarden] los merinos e alguazales e juezes et sus omnes [e carce]leros de las Villas e logares de nuestros regnos, et qualquier o qualesquier de los [sobredichos] que contra esto fueren que ayan la pena sobredicha et esto 14 que lo libren [los juezes et] alcaldes de las cibdades e villas e logares do acaseca. Pero tenemos [por bien que estos merinos] e alguazales de las villas non puedan poner por si mas de uno [que use del oficio por el] salvo en Toledo e en Sevilla e en Cordoba por que son cibdades grandes, que estos que puedan poner sendos mayoreales por si, e en Toledo [quatro otros menores e en Sevilla et en Cordoba un alguazil menor 15] a dos collaciones.

§ 9. Otroso, porque los nuestros merinos mayores de Castiella e de Leon e de Gallicia an a poner merinos en cada una de las merindades que son en su merindad, fasta aqui an usado los mas dellos muy sueltamente, menguando la justicia de lo que deben fazer e las otras cosas que pertenesen a sus oficios, en danno de la tierra, e los querellosos non aviendo cumplimiento de derecho: et a esto davan logar por que ponian tales en los oficios que non eran abonados nin de tal condicion que fuesen para ello. Por que esto sea guardado para adelante, tenemos por bien e mandamos que los merinos mayores que puedan poner cada uno dellos en sus merindades uno que sea merino mayor por el, que 16 use del oficio en quanto el non fuer en toda su merindat e requieran los otros merinos commo usan de los oficios e les fagan 17 cumplir la justicia e que cumplan de derecho a los querellosos et este que sea omne de bona fama e abonado, et eso mismo que el adelantado que fuer puesto por cada uno de los adelantados mayores de Andalucia e del regno de Murcia, que sea omne de bona fama e abonado.

Otroso, que los otros merinos que los merinos mayores 15 sobredichos pusieren en cada una de las merindades 19, que sea omne de buena fama et abonados e moradores en las nuestras villas e que lieyen aquello que de fuero e de derecho deven levar e non de mas e que guarden el Ordenamento que fue fecho en las cortes de Madrid 20 en esta razone que los

---

14. El Ms. dice estos.
16. El Ms. dice por que el. Corregido siguiendo el texto de Segovia y Alcalá.
18. El Ms. dice: Otroso que los omnes merinos mayores. Corregido siguiendo el texto de Segovia y Alcalá.
20. Asso y Manuel indican: Cortes de Madrid, 1325, pts. 16 y 17. En
pongan sin renta e sin precio ninguno; et si fuer alguno que non sea/Forrio 3.° r.° morador en alguna de las otras villas (et heredado en bienes raises) a los menos en quantia de dos mil maravedis, [cada uno de los merinos que fueren] puestos por ellos en cada una de las dichas [merindades, defendemos que non] use de oficio de la merindad nin sea [avidio por merino; et si dello usare] que nos pasaremos contra el como contra [aquel que usa de oficio de justicia contra] nuestro defendimiento non aviendo poder, [e si fuere puesto por renta o por precio.] que el merino mayor peche a la nuestra camara [la renta o precio quel dieren, con otro tanto, et] que gelo mandemos tomar [de la tierra que de nos tuviere o de su quitacion.] et que dende adelante non pueda poner merino [en aquella merindad, et que nos que lo pongamos] qual fuer la nuestra merced; et el que tomare 21 el [oficio desta guisa, que peche] la renta o el precio quel tomaron con otro tanto [a la nuestra camara et demas que non] pueda aver aquella merindad nin otra [de aquel merino; et que lo guarden en esta ma]nera los merinos de las merindades de [Guijuzcao et de Asturias.] Otrosi el merino que andudiere por el merino mayor [et cada uno de los otros] merinos que andudieren en las merindades 22, que non puedan poner [otro nenguno por si.]

8 10. Otrosi, por que unas de las cosas que puede embargar el consejo del rey et los juicios 23 de los judgadores es el temor e el reçelo, quando lo an de algunas personas por que reçelan de consejar al rey lo que deven e de fazer de justicia los judgadores dedia, es así, pues que pusiemos remedio en la ley primera en una de las dichas cosas que la embargan, conviene a saber, en los judgadores non tomaren dones 24, de razon es que otrosi en esta otra pongamos tal remedio por que los consejeros e judgadores non ayan reçelo nin temor de dar el consejo que deven e cumplan la justicia en la manera que devieren. Et por quanto los nuestros consejeros e los alcaldes de la nuestra corte e el nuestro auzual mayor e los nuestros adelantados e merinos mayores de Castilla e de Leon e de Gallizia deven ser mas sin reçelo e la onra dellos deve ser mas guardada por la fiança que ponemos en ellos e por que tienen nuestro logar en la justicia, defendemos que ninguno non sea osado de matar nin de ferir nin de prender a cualquier de los sobredichos, e qualquier que lo matare que sea por ello alevoso e /Fol. 4.° r.° [lo maten por justicia do [quier] que fuer fallado e pierda lo que [oviere segund que es derecho] comunal e lo ordeno el rey Don Alfonso nuestro [visuelo en la tercera partida 25; et si le firiere o lo prendiere, que lo realesidad, se trata de Cortes de Madrid, 1329. necis. 16 y 17. relativas a los merinos que ponen los merinos puestos por los merinos mayores.

23. El Ms. dice los jueces.
24. El Ms. dice tomaren de mas.
25. No existe semeciente precepto en la III Partida, sino en la VII. Vel supra, nota 37 y 1. del t. e.
maten por ello por justicia et pierda la meiatad de lo que oviere. Pero si qualsquier destos oficials cometiere pellea non usando de su oficio que haya la pena que mandan los derechos, segun fuer el yerro.

§ 11. [Otro si tenemos por bien] que si alguno o algunos fizieren [qualsquier destas cosas e yeros sobredichos] contra los que andudieren por maiorales por qualsquier destos sobredichos o contra los alcaldes mayores de Toledo [et de Sevilla et de Cordova e de Jahen e] de Murcia e de Algezira et contra el alguazil 26 mayor de cada una] de las dichas ciudades, si matare o prisiere que [muera por ello e pierda los bienes, pero] que non caya por ello en pena [de alet] si firiere, que pierda los bienes que ovier e sea desterrado para siempre fuera del nuestro sennorio, et si alguno ficiere qualsquier destos yeros sobredichos contra alguno de los que andudieren por estos, que si matare o prisiere que muera por ello, e si firiere, maguer non mate, que pierda la meiatad de los bienes e que sea desterrado por diez annos del nuestro sennorio.

§ 12. Otros si algunos fizieren ayuntamiento de gentes que vengan contra algunos de los sobredichos, con armas o sin armas, que los que fueren fazedores del ayuntamiento que sean desterrados por diez annos fuera del nuestro sennorio et los que fueren con ellos que sean desterrados por un anno fuera del nuestro sennorio et pechen ciento maravedis de los buenos cada uno, e si denostare a qualsquier de los sobredichos, que peche dos mil maravedis desta moneda e que yaga 27 dos meses en la cadena.

§ 13. Otrosi si alguno o algunos cometieren a los sobredichos oficiales o a qualsquier dellos para los matar o ferrer o desronzar con armas o sin ellas, aunque non [Fol. 4 v.] acabe el fecho que asi [comenzare, que por la osadia que fiso, que si fuere omne] fijodalo o otro omne onrado [que sea desterrado por dos annos fuera del nuestro sennorio e peche mil maravedis de los buenos; e si fuere ome de menor guisa que mantenga casa, yaga un anno en la cadena et despues salga fuera del nuestro sennorio por los dichos dos annos; et si fuere ome baldio que non aya casa, quel den cinquaenta a Middleton y yaga un anno en la prison].

§ 14. [Otrosi, porque los alcaldes, juezes, justicias e merinos e alguaziles e los otros oficiales qualesquier de las ciudades e villas e los gares del nuestro sennorio que an de ar] e delibir los pleitos [et complir la] 28 justicia [quier por si o por otro, puedan mejor] usar destos officios sin reçelo, et defendemos que [ninguno non sea osado] de matar.

---

28. El Ms. dice de lo y a continuación una palabra borrada.
nín de ferir nin de prender a qualsquier destos [sobredichos, nin de tomar] armas nin de fazer ayuntamientos o otro alboroto contra [et o contra ellos, nin de] les defender nin embargar de prender aquel o aquellos [que prendieren o mandaren prender,] et qualsquier que matar o prender alguno o algunos [destos oficiales sobredichos, quel mantien por ello e pierda la mitad de los bienes, [et si firiere que pierda la] mitad de los bienes e sea desterrado por diez annos fuera del nuestro sennio, et si metiere mano a armas o juntare gentes o viniere con ellos [contra el,] que peche mill maravedis de la bona moneda e sea desterrado por un anno fuera del nuestro sennio 29, allí do nos tovieremos por bien; et si le tomare preso o lo embargare en cualquiera manera que se non pueda prender e cumplirse en el la justicia que meresciere, si el preso que fuer tomado o aquel en quien fuer embargada la justicia meresciere pena de sangre, que aquel que tomo el preso o embargo la justicia, que reciba esa mesma pena que el otro avia de aver, et si non meresciere pena de sangre tenemos por bien e mandamos que por la osadia que fizo contra la justicia, que si fuer fidalgo, que yaga medio anno en la cadena e ande fuera del nuestro sennio por dos annos et si non fuer fidalgo, que yaga un anno en la cadena e ande 30 fuera del nuestro sennio por los dichos dos annos, et si ovier quantia de veinte mil maravedis arriba, que peche seis mil maravedis, e si menos ovier de veinte mil maravedis, que pierda la cuarta parte de sus bienes, e si non ovier bienes ningunos, que yaga un anno en la cadena e saiga fuera del nuestro sennio por quatro annos; et si aquel o aquellos que fueren desterrados en cualquiera manera de las que dichas son entrare en el nuestro sennio sin el nuestro mandado antes del tiempo cumplido del desterramiento, que sea doblado el tiempo del desterramiento, et si porfiare 31 la tercera vez, que lo maten por ello; et si alguna de las cosas fizeren a los alcales o alguaziles o merinos que estudieren por los merinos en las villas 32 o los alcales o jurados de las aldeas 33, si lo matare, que lo maten por ello e peche ciento maravedis de los bonos, e si lo firiere o prendiere, que peche mil maravedis e sea desterrado fuera del nuestro sennio por diez annos, et si firiere o prender alguno de los alcales o jurados de las aldeas, que sea desterrado por un anno e peche ciento maravedis de la bona moneda e demais la pena que fuero manda, et si non ovier de que la pechar, yaga un anno en la prision. Et de las penas de los 5o folio 5o r.q/ [bienes et de los dineros sobredichos] sea la meitad para la nuestra camar e la metier para los querellosos. [pero si qualsquier destos sobredichos] cometieren pelea [non usando de] su oficio. [que aya

29. Segovia añade: o. Alcalá, igual que Villa Real.
30. Onde, en el Ms. Corregido a base de Segovia.
32. Segovia: ciudades. Alcalá, igual que Villa Real.
33. Segovia: villas. Alcalá, igual que Villa Real.
la pena que mandan los derechos.] segundo fuere el yerro segundo [diz en la] ley ante [desta].

§ 15. [Otroso, por]que la justicia se aluenga a las vezes por el non saber [de los judgadores e esto] acase por quanto en algunas ciudades, villas e logares de los [mis regnos non han alcalle nin otros omes tan] letrados [e tan sabidores] de fuero e de derecho por que puedan en [todo] guardar la orden [e la solepnidat del derecho cumplidamente como] los derechos mandan, et por ende en [algunos pleitos que] ante [ellos pasan non es guardada la orden e cumplidamente]la sotileza de los derechos, [e desque los pleitos] vienen [por alzada] o por relación a la nuestra corte e los nuestros alcalle fallan en los procesos de los pleitos que non es guardada en ellos la orden e la solepnidat et la sotileza de los derechos e por esto dan los procesos de los pleitos por ningunos, maguer que fallen provada la verdad del hecho e sobre que podria ser dada cierta sentencia; et sobresta razón las partes han a tornar a mover los pleitos de nuevo, por que reciben grand danno e an de fazer grandes costas; por ende, por tirar los allongamientos de los pleitos e guardar las partes del danno e de costas, mandamos e tenemos por bien que en los pleitos que vinieren por açada o por relación a la nuestra corte, asi criminales como çeviles, en que los nuestros alcalle fallaren que non se guardo la orden et la solepnidat del derecho, asi como la demanda que fue dada en escripto, fallando la escriptura en el proceso del pleito, o non fue bien formada o el pleito [non contestado] o non fue el juramento de calumnia fecha, maguer sea pedido por las partes o por [qualquiera dellas] una vez solamente, o non sea la sentencia leida por el alcalles o el juez que la da, [que si la verdad] del hecho se fallare provada por el proceso del pleito sobre que se pueda dar cierta sentencia, que los nuestros alcalle o cualquier dellos que conosçier del pleito o lo ovier de librar, que lo libre segund la verdad que fallare provada por el dicho proceso o por la verdad que se probare antel en la nuestra corte en caso o en otra manera,seyendo guardada la orden del derecho, recibiran las partes o alguna dellas a la prueba, et que non sean por ende los procesos de los pleitos ningunos por desfallecer en ellos las cosas sobredichas que son en la orden del derecho o alguna dellas. Pero si en aquellas cosas que son en la substancia del juizio la parte pidier al juez que garde, la orden del derecho en cualquier dellas no bradamente e lo non guardare, o el juramento de calumnia pedido dos vezes e lo non fiziere, que entonce sea avido el proceso por ninguno asi como es de derecho, e el alcalle sea condenado en las costas.

§ 16. Otroso, porque los pleitos se aluengan por el tiempo de los asentamientos que es luengo, asi como quando es fecho el asentamiento sobre demanda real a de atender el demandador un anno que non puede seguir el pleito et si es fecho sobre demanda personal a de
atender cuatro meses. Por ende, Nos, queriendo tirar este alargamiento por que los pleitos se libren mas ayna, tenemos por bien e mandamos que si el demandado fuer enplazado por persona en tres plazos e non vinier ninguno de los dichos plazos a cumplir de derecho, que dende adelante el juez vaya por el pleito adelante a recibir testigos, así como si fuese el pleito contestado, et si todos estos enplazamientos les non fuer fechos en persona mas fueren /Fol. 5. v./ fechos en otra manera [que sea fecho asentamiento en sus] bienes, et si la demanda fuer [real, que sea tenido el demandado de venir a] purgar la rebeldia fasta dos meses [del dia que fuer fecho el asentamiento] o a lo embargar que se non faga, et si [fuere demanda personal que sea tenudo del] purgar la rebeldia fasta un mes.

17. Otrosi, porque los que [jazen maleficios en algunas villas e logares, de muerte] e de otros fechos [desaguisados porque meresçen aver pena en los cuerpos,] fuyen e se van [a otras villas e logares que non son de aquella jurisdicion, tambien de las] nuestras conmmo de las otras cualesquier [que ayan villas e logares en el nuestro senorio,] porque los oficiales de las villas [e logares do fizieron los maleficios non ayan] poder de los tomar, maguer sean dados [por fechores de los 'maleficios'] que fizeron, los oficiales de los lugares contra ellos, et por esto non [se puede complir la nuestra] justicia et los querellosos non an cumplimiento de derecho, por ende tenemos por bien que cualquier que fiziere caso porque merexca muerte o pena corporal e non puder ser fallado en el [lojar do fizo el maleficio para que se cumpla en el la justicia e fuer pregonado [et dado] por fechor por sentencia, que llegado el querellosio con la sentencia a los oficiales del logar do estudier el malfechor a les dezir e afrontar que lo recabden e lo enbien preso al logar do fizo el maleficio e enbiandogelo afrontar los alcalles que dieron la sentencia o los que fueren en aquel logar a la sazon, que sean tenudos los oficiales del logar do se acaéser de lo prender e lo enbier preso e bien recabdado a los oficiales del lugar do fizo el maleficio, porque alli do cayo en culpa reçiba la pena. Pero si el querellosio pidier quel cumplan la sentencia, los jueces do fuer fallado el malfechor que sean tenudos de la cumplir con fuero e con derecho, et si el querellosio viere que le aluengan de cumplir la sentencia los alcalles del logar do fallar el malfechor, que aunque aya fecho peticiçon quel cumplan la sentencia, que pueda despues pedir que enbien el malfechor preso e bien recabdado 34 al logar do fizo el maleficio, et que sean tenudos los alcalles de lo enbier e lo non dexen de fazer por el pedimiento que primeramente avie fecho el querellosio quel cumpliesen la sentencia; et el malfechor que se /Fol. 6. r./ oviere de enbier [preso del logar] do fuere recabdado alli do se fizo el maleficio que lo [enbien a costa del] malfechor, et si non ovier bienes de que [pa-

34. En el Ms. recabdo.
para la Historia del Derecho Español

que la costa, que le pague el que querejellar del, et si cualquier destos non ovi[ere de que la pagar, que la] paguen los oficiales de la justicia del logar do fuer faillado]. Et si los alcalles et oficiales a quien fuer esto mandado, como dicho es, e [lo non cumplieren asi,] sean tenudos [a la pena que merese] el malfechor [et que nos que la mandemos asi dar e cumplir en ellas. Et esto] mandamos que se guarde [asi tan- bien] en todas las ciudades e villas e [logares regalengos] como en todas las otras villas e logares de qualesquier [sennorios que sean] en nuestros [regnos].

§ 18. Porque muchos de los nuestros regnos, asi perliados como ricos omnes e ordenes de cavalleria et otras eglesias et monesterios e ca-
valleros e otras personas del nuestro sennorio [an villas] e logares en que an sennorio e juridicion, es nuestro 35 de proveer que en todo el nuestro sennorio sea guardada e mantenida justicia de derecho, te-

nemos por bien e mandamos que todas estas cosas contenidas en este dicho nuestro Ordenamiento que sean avidas por leyes e que las guar-
den e fagan guardar cada unos en las villas e logares do an sennorios e la justicia et la juridicion et [otrosi] 36. que aya cada uno dellos en sus logares que dichos son la [meittad] 36 de las penas sobredichas segunt que las nos retenemos para la nuestra camara en los nuestros logares et qualquer de los dichos sennores que lo asi non guardare

errario yan commo aquel que non quier guardar las leyes fechas por su rey e por su sennor et nos cumpliremos la justicia en el logar do se menguase en la manera que devieremos.

§ 19. Et mandamos que estas leyes sobredichas sean escriptas en los libros de los fueros de cada una de las ciudades e villas e logares de los nuestros regnos por do cada uno dellos se acostumbre de se

judgar e se judgaren daqui adelante, et desto mandamos dar a To-

edo este quaderno seellado con nuestro seello de pimento colgado. Fecho en Villa Real treinta días de dezembre era de mill trezientos ochenta quatro annos. Yo, Matehos Ferrandez la fiz escrivir por mandado del

Rey.—Johan Estevanez.—Matehos Ferrandez.

35. A continuación un blanco en Segovia, Alcalá, igual que Villa Real.
36. Otrosi y meittad aparecen borradas en el Ms.